

en**alborada**

Según el diccionario de la RAE (Real Academia Española), **población** es el “Conjunto de personas que habitan en un determinado lugar”; también, pero para la sociología, el “Conjunto de los elementos sometidos a una evaluación estadística mediante muestreo”. Partiendo de las definiciones anteriores, podemos aseverar que la población de Cuba es aquella que habita la isla: “[...] determinado lugar” y para las ciencias sociales y humanísticas -escudriñan al género humano en sociedad-, son los habitantes del territorio de la mayor de las Antillas sometidos a estudios estadísticos. De estas evaluaciones o muestreos, los más conocidos y utilizados son los Censos, herramientas de utilidad innegable para la toma de decisiones por parte de las estructuras de poder y cuya utilización se remonta a la época del Imperio Romano. Entre las variables estadísticas empleadas están: total de pobladores, residencia en ciudades y zonas rurales, cantidad de hombres y mujeres, rangos de edad, población activa (parte de la población de un país en edad de trabajar, tanto si tiene empleo como si no lo tiene), migración (emigración e inmigración); de igual manera se incluyen otras como cantidad de viviendas, condiciones higiénico sanitarias, escolaridad, profesiones, nacimientos, defunciones, color de la piel y otras muchas según la amplitud del estudio e intereses de los censadores.

Para el caso cubano, los datos que pretenden ser un primer padrón se deben al obispo Pedro Agustín Morell de Santa Cruz; quien, entre 1754 y 1757, recogió información incompleta de fuentes oficiales y eclesiásticas arrojando un total de 134 545 personas y 12 492 viviendas; sin embargo, el primer conteo aceptado como censo o padrón oficial es de 1774-75; el cual calculó 171 620 habitantes para la isla, resultando antes como ahora el más poblado el departamento occidental. La Edad de Oro de las estadísticas coloniales resulta el siglo XIX, especialmente la primera mitad donde se realizaron cuatro episodios censales: 1817, 1827, 1841 y 1846. Bajo dominio colonial español se realizaron tres censos más, uno en 1861, otro en 1877 y el último en 1887, fecha en que la población de facto (presentes y transeúntes) alcanzaba la cifra de 1 631 687 habitantes; de ellos blancos 1 102 889 y de color (negros,

mulatos y asiáticos) 528 798, cantidad esta última resultado de la esclavitud y reflejo inequívoco del signo y seña de la cultura cubana: mixtura, mezcla, mestizaje. Al expirar la centuria decimonónica y el dominio español, los interventores norteamericanos levantan el Censo de 1899, texto que serviría de modelo por lo menos a dos recuentos más en años republicanos. Para esta fecha, la población se había reducido respecto a la de 1887 en 108 890 habitantes como resultado de la guerra, contienda que según Juan Pérez de la Riva, resultó el último conflicto de tipo feudal del siglo XIX donde las pérdidas humanas resultan mayores que las materiales.

El primer censo de la naciente república levantado en 1907 arrojó un total de 2 048 980 habitantes, lo que en comparación con los pobladores de 1899 significaba un crecimiento neto de 476 183 almas; la paz y tranquilidad social -a pesar de la guerrita de agosto 1906-, daba sus frutos. El segundo censo se realiza en 1919, el tercero en 1931 (la Memoria se publica en 1978), el cuarto en 1943 y en 1953 el último antes del triunfo de la revolución. Este censo puede entenderse como uno de nuevo tipo pues contenía tres en uno: demográfico, de vivienda y electoral. Después de cinco décadas de establecida la república, la población cubana alcanzaba la cota de 5 829 029; o sea, había crecido a razón aproximada de 851 246 habitantes cada 10 años.

Después del 1ro. de enero de 1959, el primer muestreo data de 1970, fecha en la cual los pobladores censados alcanzaban la cifra de 8 569 121 con una tasa de crecimiento por cada mil habitantes respecto a 1953 de 21,6; sin embargo, para 1981, a pesar de que la población se estira hasta los 9 723 605, la tasa de crecimiento intercensal desciende a 11,4; tendencia que se repite dos décadas después cuando se levanta el tercer censo (2002); pues, aunque la población logra sobrepasar los once millones (11 177 743), la tasa de crecimiento intercensal es apenas de 6,6 por cada mil habitantes. Para 2012, fecha del último censo hasta ahora realizado, el proceso de disminución de la población resulta inequívoco; en tanto, se contabilizan solo 11 167 325 habitantes con una tasa anual intercensal negativa de -0,1. Este decrecimiento es resultado de la concatenación de tres factores básicos: débil tasa de fecundidad (menos nacimientos), envejecimiento (mayor número de defunciones) y emigración, proceso que no ha dejado de intensificarse; tanto es así, que en la sesión de la Asamblea Nacional celebrada en julio del presente año, el vicejefe de la Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI), expuso ante los diputados que al 31 de diciembre de 2023 la población efectiva cubana era de 10 055 968 personas. Esta propensión al decrecimiento, además de acentuarse por la actual tendencia demográfica (contracción de la natalidad y continuidad del éxodo) hace que al día de hoy la población de Cuba esté por debajo de los 10 millones de habitantes. Tal situación deviene en problemática extremadamente seria por cuanto las personas constituyen el recurso más importante con que cuenta una nación. He aquí, entonces, un escollo de talla olímpica para el cual, de momento y dada las circunstancias actuales, no se avizora solución viable ni sostenible.

Manzanillo y su población

Antes de la llegada de los europeos a estas tierras, el poblamiento había comenzado. Pruebas arqueológicas, documentales, culturales y últimamente genéticas, han demostrado que el grupo étnico de los aruacos, provenientes del nordeste venezolano, estaban aquí al momento del deslumbramiento de Cristóbal Colón. De hecho, entre las razones que inclinaron a Diego Velázquez para elegir un punto del actual territorio manzanillero y ubicar allí la segunda villa de Cuba (San Salvador), estaba la condición *sine qua non* de contar con seres humanos y, los taínos que allí residían o merodeaban, cerca de una fuente de agua potable (río Yara) y con proximidad al mar (legua y media del Golfo de Guacanayabo) fue la triada que hizo posible la fundación del villorio en la segunda quincena de noviembre de 1513.

Es en 1793, cuando Francisco Sánchez Griñán, cumpliendo indicaciones del rey recorre el monte de Manzanillo, que aparecen las primeras noticias sobre personas asentadas o vecindadas de manera permanente; pues allí encontró los ranchos de Juan Gabriel de León, Pedro Mariño y Pablo de Martos. Una década más tarde, exactamente el 1ro de septiembre de 1798, un listado de “[...] yndividuos cercanos a Manzanillo” recoge 43 nombres; mientras el 10 de diciembre del mismo año, el “Pie de lista de los yndividuos de la Compañía de Milicias Urbanas de Ynfantería de Manzanillo”, enumera 51 personas, resultando el de más edad un Cabo 2do. de oficio veguero con 51 años; los más jóvenes, con 16 años cada uno, eran tres labradores.

Un cuarto de siglo después de iniciado el proceso fundacional, el informe rendido en 1817 por Eusebio Escudero, reseña la existencia en la población de 194 casas habitadas con un vecindario ascendente a 1 196 personas; de ellas, 602 blancos, 498 libres de color y 96 esclavos. La ubicación de Manzanillo a la vera del mar sería la clave de su crecimiento económico y humano; los datos del censo de 1827 así lo confirman. Para la fecha, se contabilizaban 3 114 habitantes, de ellos 1 270 blancos, 1 489 de color libres y 355 esclavos. Resulta llamativo no solo el crecimiento neto del número de pobladores; sino, el hecho de que la población de color, entre libres y esclavos, representaba el 59% del total de habitantes. La conversión en Jurisdicción con soberanía sobre los partidos de Yara, Guá y Vicana, sería el impulso final para el despegue humano y económico de Manzanillo; mientras, una errada decisión tomada en 1976 (División Política Administrativa), destrozaría lo alcanzado en 136 años. Para 1847 la población de la jurisdicción alcanzaba los 14 904 habitantes y de los 4 756 que radicaban en poblaciones, el 79%; o sea, 3 760, vivían en la villa. En 1877, un año antes del Pacto del Zanjón, el Departamento Oriental tenía 14 Ayuntamientos y los habitantes de Manzanillo (23 208), eran solo superados por los de

Santiago de Cuba, Holguín y Gibara. Una década más tarde (1887), el crecimiento es notable pues se cuentan 34 220 habitantes; solo Santiago de Cuba contaba con más pobladores. A pesar de los estragos causados por la guerra de 1895, la población manzanillera no se resiente como en otros lugares; pues, en 1899 los habitantes contabilizados eran 32 288; pero, si a esos le sumamos los 10 087 que se le restaron para formar los Ayuntamientos de Campechuela y Niquero, entonces la población hubiese sido de 42 375 habitantes.

En la primera mitad del siglo XX, a pesar de los desgajamientos territoriales (Campechuela, Media Luna, Niquero y Pílon), la población manzanillera tiene línea ascendente: 1907 (54 900), 1919 (56 570), 1931 (62 718), 1943 (79 349) y 1953 (95 894). En 1970 -fecha del primer censo revolucionario-, el municipio Manzanillo solo contabilizaba 86 902 habitantes, pero el total de residentes en la Región Manzanillo superaba a la de Bayamo en 56 859 habitantes. Y si bien es cierto que en 1981, apenas cinco años de aplicada la DPA, los habitantes manzanilleros crecen de forma neta hasta los 124 505 a pesar del desprendimiento de Yara y Bartolomé Masó (aquí los beneficios sociales y humanos de la revolución son visibles), la diferencia entre la ciudad del golfo y la urbe bayamesa son notables: Manzanillo crece entre un censo y otro en 37 603 habitantes; Bayamo lo hace en 68 400. Dos décadas después (2002), los datos confirman el daño sobre Manzanillo; pues, su población apenas crece en 5 611 habitantes para un total de 130 116; por 55 100 para Bayamo que llega a las 219 028 almas.

En 2012 el crecimiento entre un censo y otro es pírrico; apenas 500 habitantes para un total de 130 616, pero esa cifra oculta una tendencia que ha marcado el poblamiento cubano: la migración y en este caso específico la emigración. Previo a la actual estampida, en el sexenio que corre entre 2007 y 2012, nacen vivos en Manzanillo 9 661 personas, mientras que las defunciones generales alcanzan la cifra de 5 968, lo que arroja una diferencia positiva de 3 693 habitantes; sin embargo, cómo explicar que en ese mismo período la población decrece en 1 042 habitantes; ¿dónde fueron a parar 4 735 personas? Sencillamente emigraron, se fueron, marcharon en busca de las oportunidades que no encontraban en su lugar de residencia. Las cifras a inicios de la tercera década del presente siglo no hacen más que confirmar el decrecimiento poblacional; la pérdida neta de 5 125 habitantes entre 2017 y 2022 que deja la población manzanillera en 123 542 habitantes es un dato inapelable y ello que no se tienen cifras exactas para ponderar el drenaje que ha significado la reciente ola migratoria que, según cifras ofrecidas por autoridades estadounidenses, entre octubre del 2022 y mayo de 2024, solo hacia ese país han emigrado más de medio millón cubanos. Ojalá la existencia nos de la oportunidad de ver retoñar la vida en nuestros predios y por ende en Cuba; empero, si así no fuese, que nuestro pensamiento guíe el civismo y el susurro se convierta en murmullo y el murmullo en alegre vocerío de niños y jóvenes corriendo por nuestras calles y es que como Martí, creemos en el mejoramiento humano y en la verdad.

Loló de la Torriente

Por: Eric Carabaloso .



Nació como Dolores de la Torriente Urdinavia en la oriental ciudad de Manzanillo en 1906 y no un año después, como suele repetirse –un error que ella achacaba al registro civil–, pero ya desde su infancia residió en La Habana, donde realizó sus estudios y se graduó de Leyes en la universidad.

Heredó de su familia la convicción de servir a Cuba –su padre, contaba ella misma, fue amigo de Bartolomé Masó; uno de su primos no era otro que Pablo de la Torriente Brau– y siendo solo una niña conocería Manuel Sanguily, Juan Gualberto Gómez y Enrique José Varona. Luego, en su juventud, sería amiga de Julio Antonio Mella, a quien calificaría como “un joven dios”, y de Rubén

Martínez Villena, a instancias de quien se afiliaría al Partido Comunista.

Desde los años 20, mientras estudia en el bachillerato y la universidad, va radicalizando su pensamiento. Participa en el Congreso Nacional de Estudiantes, dirigido por Mella, y en los Congresos Nacionales de Mujeres, donde levanta la voz por la emancipación social de las féminas cubanas. Se involucra, además, en las luchas obreras –llegaría a ser secretaria de la Defensa Obrera Internacional y activista de la Confederación Nacional Obrera de Cuba– y en el enfrentamiento a la dictadura de Gerardo Machado, lanzándose por entero al torbellino de la llamada Revolución del 30.

Por ese tiempo, aun después de la caída de Machado, es perseguida, encarcelada, enjuiciada y, finalmente, debe partir en 1937 hacia México, donde vivirá unos 15 años y que marcará un punto de giro en su vida personal y profesional.

Es en México donde se consolida como periodista, una profesión en la que ya había dado sus primeros pasos en Cuba bajo la guía de José Antonio Fernández de Castro. Pero en suelo mexicano “se mete de lleno en el periodismo” –como ella misma escribiría más tarde–, y se vincula a publicaciones como el periódico *Novedades* –del que sería reportera, redactora y editorialista–, *Cuadernos Americanos*, *El Nacional*, *El Popular*, *La Prensa*, al tiempo que envía

colaboraciones a medios cubanos como *Prensa Libre*, *Carteles* y *Bohemia*, a la que se mantendría ligada el resto de su vida.

A la par, se sumergiría en la vida cultural mexicana, se relacionaría estrechamente con pintores, escritores, músicos, haría ensayos y críticas de arte y viajaría por América y el mundo. De esos años, resulta fundamental su biografía del gran pintor muralista Diego Rivera (*Memoria y Razón de Diego Rivera*), el trabajo más difícil de su vida –según sus propias palabras– por el que pasó diez años junto a Diego y su esposa Frida Khalo, y durante el cual, incluso, convenció a Rivera de incluir a José Martí –nada menos que al lado de Frida– en su célebre mural “Sueño de un domingo en la Alameda”.

A inicios de la década de 1950 retorna a Cuba y mantiene su labor periodística y crítica. Escribe en *Alerta* y *Bohemia*, que le otorga su Premio Nacional de Periodismo Eduardo Chibás, publica libros, y, tras el triunfo de la Revolución Cubana –y luego de un corto período en Europa por razones de salud–, desarrolla una amplia actividad en diversas publicaciones, como *El Mundo*, *La Gaceta de Cuba*, *Islas* y la *Revista de la Universidad de La Habana*.

En *Bohemia*, por su parte, escribe dos celebradas secciones: “Esta es la Historia”, en la que vuelca toda su pasión y saber sobre el devenir histórico cubano y que firma con el seudónimo de María Luz de Nora –que utilizaría a lo largo de su carrera–, y “Lectura para un viernes”, dedicada a la literatura. Para esta revista se mantendría escribiendo prácticamente hasta su muerte en 1983, ya enferma y enrolada en la terminación de otros trabajos como su novela *Los caballeros de la marea roja*.

Acerca de su obra periodística, ha dicho Ciro Bianchi: “Todo lo que Loló escribió, y escribió mucho, muchísimo, se asienta en sus enormes vivencias y bien sedimentadas lecturas. Como buena periodista que fue, su estilo es elegante y flexible, rico y ameno. Tenía una capacidad extraordinaria para, con solo dos o tres trazos, llevar al lector al centro de una situación, colocarlo ante un personaje. Sus descripciones son siempre maestras”.

Fuente: <https://oncubanews.com/cuba/tinta-aneja-pasion-y-saber-de-lolo-de-la-torriente/>

Fincas rústicas inscritas en el Registro de la Riqueza Territorial. 1911*

| Tipo de finca | Cantidad | Caballerías de tierra |
|--------------------------|----------|-----------------------|
| Ingenios y centrales | 5 | 1 432 |
| Colonias de caña | 277 | 2 941 |
| Vegas de tabaco | 15 | 20 |
| Café | 1 | 15 |
| Naranjos | 1 | 4 |
| Cultivos menores y otros | 955 | 2 104 |
| Potreros | 253 | 14 512 |
| Haciendas de crianza | 87 | 12 166 |
| Montes vírgenes | 110 | 4 085 |
| Labradío sin cultivo | 53 | 1 105 |

* Incluía los actuales municipios de Campechuela, Media Luna, Niquero, Pílon, Yara y Bartolomé Masó

Basura en las calles

Se enorgullecían los manzanilleros, y con justa razón, de la limpieza de sus calles; nada que ver con los habituales basureros que lamentablemente ¿exhibía? la capital de la república, especialmente en la Habana Vieja; pero parece que en tiempos de crisis, son los malos ejemplos los que se copian. En estos meses de verano la naturaleza y las carencias materiales, financieras y humanas se han coaligado para sumar al deterioro urbano local el espectáculo de un basurero en casi cualquier esquina; incluso, en Barrio de Oro, los vecinos han tenido que barrer hacia el centro de la vía pública los desechos que, con varios días, se acumulan frente a los hogares.

Manzanillo en Censos y Anuarios Estadísticos

1827. Entran a puerto 68 buques. Había 78 casas de mampostería y tejas y 147 de embarrado y guano.

1841. Es Jaime Valcourt, Teniente Gobernador de Manzanillo, quien envía los datos del Departamento Oriental. De las más de 300 poblaciones contabilizadas, la villa de Manzanillo ocupaba el lugar 17 con 3 299 habitantes fijos.

1899. De 95 asentamientos considerados ciudades, Manzanillo, con 14 464 habitantes, era superada solo por La Habana, Santiago, Matanzas, Cienfuegos, Puerto Príncipe y Cárdenas.

1919. La isla tenía 26 ciudades con más de 8 000 habitantes. Manzanillo, con 22 331, era superada solo por La Habana, Marianao, Santiago, Cárdenas, Cienfuegos, Camagüey y Matanzas.

1953. La actual provincia Granma estaba conformada por cinco municipios: Bayamo, Campechuela, Jiguaní, Manzanillo y Niquero. Manzanillo tenía la mayor cantidad de bachilleres (958) y universitarios (329). Poseía el mayor por ciento de viviendas con inodoro de uso exclusivo (16%) y superaba de forma neta a los demás con baño o ducha de uso exclusivo (23%), cantidad de hogares con nevera o refrigerador (10%) y el 43% de las moradas tenía alumbrado eléctrico.

2012. Son 130 616 los habitantes del municipio; el cual, ocupa ahora el lugar 22 entre todos los del país. La población urbana asciende a 106 675 y ocupa el puesto 13, sin contar los municipios capitalinos que poseen toda su población urbanizada.

2020. La población total ha caído hasta los 126 707 habitantes. La migración, tanto interna como externa, tiene saldo negativo; o sea, se van más de los que vienen. Nacen 1 466, mueren 1 447, solo 19 de diferencia. La población urbana ha descendido ahora a 103 207.

Dirección, edición y redacción: Degaorgo



deliomanzanillo@gmail.com

Diseño y emplane: Stromae



manzanilocuba.com

Producción ejecutiva: Jomireva

Hecho en Manzanillo de Cuba